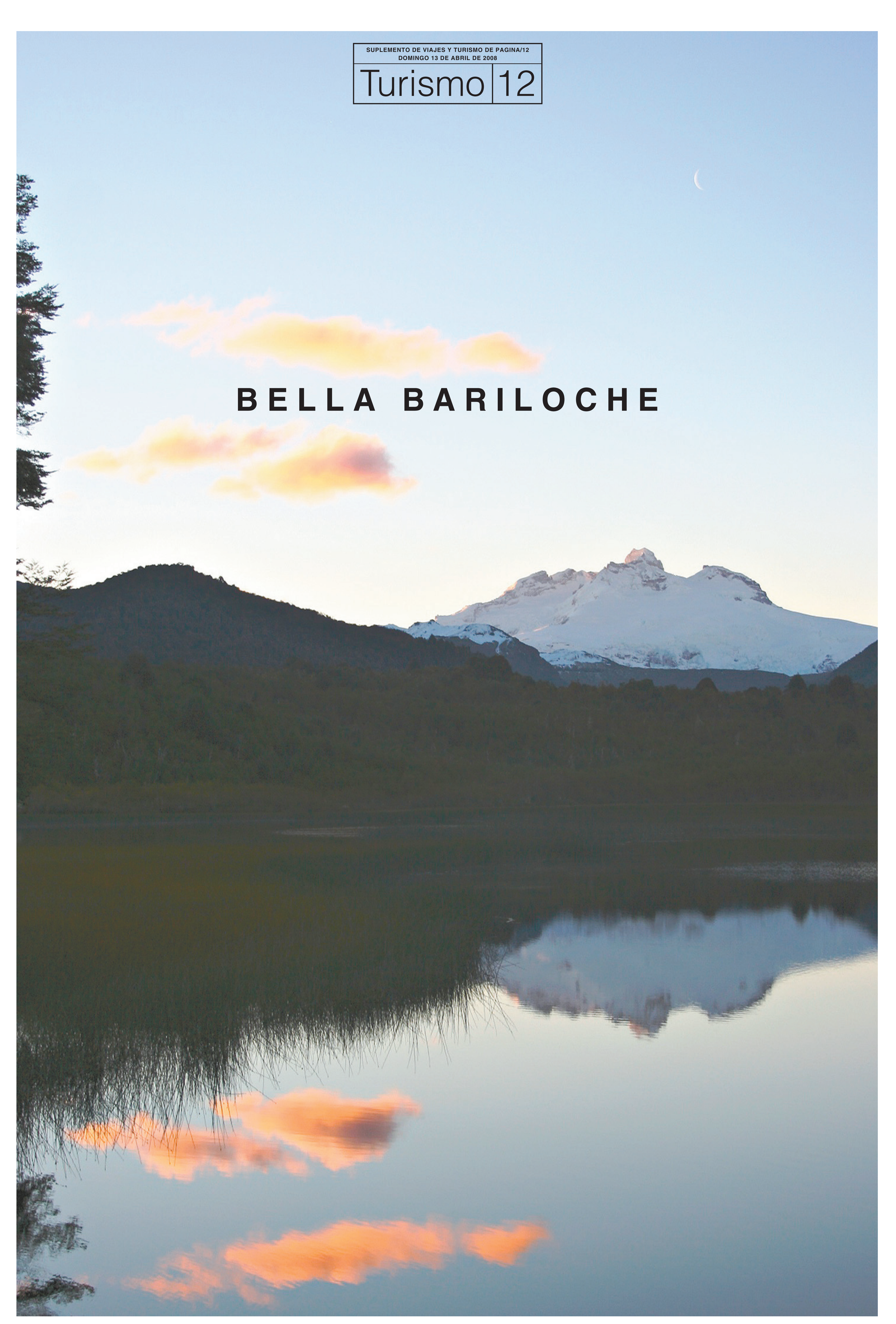

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 13 DE ABRIL DE 2008
Turismo 12

BELLA BARILOCHE

En cada época del año, la ciudad abre la puerta al paisaje perfecto de la región de los lagos.

Ente de Turismo de Buenos Aires



El gatito tiene ganas pero no salta, junto a la pared de chapa de una casa boquense.

Ente de Turismo de Buenos Aires



Adoquines entre los rieles del tranvía, un vestigio de la ciudad antigua.

POR GRACIELA CUTULI

BUENOS AIRES *Itinerarios para locales y visitantes*

Con alma porteña

Buenos Aires está de moda y atrae a turistas de todo el mundo. Dinámica y vital, esta reina sin corona invita a pasear por sus calles para descubrir arte, historia y curiosidades de una capital que tanto vive en el centro como en sus barrios.

¿Cuántas veces los habitantes de una ciudad la descubrimos cuando hay que mostrarla a otros? ¿Cuántas veces nos sorprendemos cuando el extranjero más o menos recién desembarcado tiene expectativa por conocer lugares que vemos todos los días sin considerarlos merecedores de atención? El efecto, claro, no es exclusivo de Buenos Aires: pasa en todas las grandes ciudades, ya que al fin y al cabo estar de viaje significa tener un tiempo disponible para ejercitar la mirada atenta, un bien escaso cuando sube la marea de obligaciones cotidianas. Pero dado que hay viajeros apasionados que conocen barrios de Buenos Aires mejor que los porteños, la próxima vez no hay que dejarse pescar desprevenidos: bastará tener a mano alguna de estas propuestas. Es que algo tiene, al fin y al cabo, la Reina del Plata, que se puso de moda a pesar de estar a trasmano de medio mundo. Un algo que excede a las favorables cuestiones cambiarias para el turista extranjero y que crece a pesar de esos detalles que al porteño no contribuyen a alegrarle la vida diaria (empezando por las calles caóticas, esas que nos recuerdan muy borgeanamente que con Buenos Aires “no nos une el amor sino el espanto”).

LA BOCA El barrio que forjaron los genoveses es una de las primeras postales que evoca nuestra ciudad puertas afuera. Aunque tan buenos no fueran los aires, allá en los tiempos del río “de sueñera y de barro”. Para Borges, La Boca era el lugar donde se habían “fraguado embelecos” sobre la fundación mítica de Buenos Aires, que él reivindicaba para Palermo, su barrio. Decía, en cambio, Raúl González Tuñón que La Boca era “lo que resta del color que un día tuvo Buenos Aires”. Colores que le fueron dados por el azar, por la historia y por los artistas que se inspiraron en este barrio de alma inmigrante y pasión deportiva, pero también política, ya que gracias a un grupo de habitantes de La Boca llegó al Congreso Alfredo Palacios, primer diputado socialista del continente. Hoy se podría decir que en La Boca hay más turistas que gente, todos fotografiándose junto a las casas coloridas y los personajes que pueblan las calles, pero basta salirse un poco de la atestada Caminito para volver a descubrir su ritmo de barrio (casi de “república independiente”, como quisieron proclamarla alguna vez allá por 1882). Además de Caminito, también la calle Garibaldi –aquí hay siempre alma italiana– regala color a los paseantes, mientras en la Fundación Proa el arte ocupa un lugar más institucional, con exposiciones y muestras temporarias. Una proa que mira hacia el viejo puerto y el Riachuelo, que se divisan desde la terraza del primer piso (mejor mirarlos desde aquí y no desde el pintoresco puente, donde más de un turista tuvo sorpresas desagradables con “amigos de lo ajeno”). Y a un paso está la Vuelta de Rocha, donde alguna vez Guillermo Brown estableció parte de su flota (de paso hay que visitar Casa Amarilla, réplica de la que fue su casa). Tiempos viejos, pero que en La Boca parecen tangibles y cercanos, como sucede con las obras de Quinquela en el Museo de Bellas Artes, que además de sus identificables imágenes de barcos y puertos exhibe obras de Berni, de De la Cárcova, de Spilimbergo y otros artistas. Un pedacito de corazón marinero late, además, en la colección de mascarones de proa del Museo. Y para despedirse con un poco de poesía, recuerda Alvaro Abós en sus paseos literarios por Buenos Aires que a las peñas artísticas boquenses (en particular la Agrupación de Artes y Letras Impulso) solía asistir Antonio Porchia, un inmigrante calabrés devenido en tipógrafo y poeta, que en 1943 hizo publicar un volumen de aforismos, las *Voces*, destinado a impresionar por su concisión y potencia a escritores tan diversos como André Breton, Henry Miller o Alejandra Pizarnik.

EUROPA EN EL RÍO DE LA PLATA ¿Se parece Buenos Aires a París? ¿Se parece a Madrid? Puede ser, al menos así queremos creerlo los porteños, pero no es en La Boca donde hay que buscar la semejanza (y si se quiere seguir encontrándola, habría que impedir la destrucción sistemática de los *petit–hotel* que alguna vez caracterizaron a la ciudad y que hoy caen para convertirse en torres desangeladas). Los ribetes madrileños, se sabe, hay que buscarlos a la vera de la Avenida de Mayo, donde desde hace más de un siglo se levanta el Tortoni –cuenta la leyenda que Luigi Pirandello asistió allí a una presentación de Carlos Gardel– y donde se afincó Federico García Lorca durante su estadía porteña, en el Hotel Castelar, que conserva aún recuerdos del escritor. Uno de los hitos de la avenida, sin embargo, es más italiano que español: se trata del Palacio Barolo, curiosamente construido siguiendo una estructura inspirada en la *Divina Comedia* dantesca.

En cuanto a la Buenos Aires



En pleno Boedo antiguo –en la esquina del pasaje San Ignacio–, el café Margot.

Ente de Turismo de Buenos Aires



El brillo recién pulido de las antigüedades, un viaje en el tiempo al corazón de San Telmo.

afrancesada, que se concentra sobre todo en las mansiones de la Recoleta, se encuentra dispersa también un poco por todas partes: sólo hay que prestar atención para encontrarla también en lugares inesperados, como en el salón de actos del Colegio Nacional de Buenos Aires, de juveniliana memoria, inspirado en la sala principal de la Opéra Garnier de París, o en el frente de la ex Ferretería Hirsch, cuya estructura fue realizada en la fábrica de Gustave Eiffel. No menos curioso es el origen de un edificio situado en Perú y Belgrano, el "Edificio Otto Wulf" o "Edificio de la Virreina", que fuera levantado entre 1912 y 1914 como sede de la legación imperial austro-húngara. Inspirado en el Jugendstil propio de la Viena de principios del siglo XX, sobresalen sobre los techos de Montserrat sus dos cúpulas, una que representa al emperador Francisco José y otra, más baja, que representa a su esposa Elisabeth de Baviera, la emperatriz Sissi.

Pero Buenos Aires, se sabe, se niega a identificarse con un solo origen: lo suyo es cierto eclecticismo, cuando no la anarquía. Por eso, para ver casi todo de una vez, hay que darse una vuelta por el vistoso edificio de Aguas de la Avenida Córdoba, construido a fines del siglo XIX sobre el proyecto de un estudio inglés dirigido por un sueco, donde se mezclan los techos de pizarra francesa con decoraciones de cerámica importada de Inglaterra –decenas de miles de pequeñas piezas ensambladas en las cuatro fachadas– y mosaicos, esmaltes y vitrales de inspiración italiana.

Por último, el gigantesco crisol que fue el Río de la Plata tiene reflejo también en iglesias de varias ramas que se encuentran en la ciudad: entre ellas la Iglesia Dinamarquesa de San Telmo, con su rara fachada neogótica, la Iglesia Ortodoxa Rusa de Parque Lezama, con sus cúpulas acebolladas de un visible color turquesa, la Iglesia Presbiteriana San Andrés, fundada por los escoceses y hoy situada en Avenida Belgrano, y la Catedral Anglicana del microcentro, en la calle 25 de Mayo, la antigua "calle del pecado" (no es difícil imaginar por qué, dada la cercanía del puerto).

ALGO DE HISTORIA A Buenos Aires no le gusta mucho conservar huellas de los protagonistas de su historia, por eso las que quedan son casi rarezas: la Casa de Liniers, donde vivió el penúltimo virrey del Río de la Plata y donde se firmó la rendición inglesa tras la invasión de 1806; la Casa de Rivadavia, donde nació en 1870 quien sería el primer presidente (y también el primer endeudador, con el empréstito a los Baring Brothers que llevó ochenta años de pagos); los Altos de Ezcurra, donde pasó sus últimas horas Manuelita Rosas antes de partir con su padre rumbo a Gran Bretaña; la Casa de Esteban de Luca, por donde pasaron los hombres que impulsaron la Revolución de Mayo.

Además de las iglesias más antiguas de Buenos Aires, que se concentran en San Telmo –la de San Ignacio, la de San Pedro Telmo– la mirada hacia el pasado se concentra en el Museo Histórico Nacional, recientemente triste objeto de las crónicas por la escasa seguridad con que se custodian sus bienes. El Museo merece algo más que la tradicional visita escolar: en el edificio de Parque Lezama, un cuidado ejemplo de arquitectura italiana, se traza la historia de la Argentina desde tiempos precolombinos hasta mediados del siglo XIX, con especial detenimiento en las luchas que opusieron a unitarios y federales y el nacimiento de la Argentina actual. Un sector especial se dedica también a José de San Martín y las luchas por la independencia.

Y quien quiera ahondar aún más en la historia porteña puede internarse en los túneles y subsuelos de Buenos Aires, objeto de toda clase de leyendas a lo largo de los siglos, y que de vez en cuando, a veces buscados y a veces por azar, van sacando a la luz algunos de sus secretos. Están los de la Manzana de las Luces, y otros menos conocidos: bajo la tanguería Michelangelo, por ejemplo, se encuentran los restos de un almacén colonial, y en el Zanjón de Granados, en San Telmo, se hallaron numerosos túneles, arcos, aljibes y paredes del lugar donde algunos sitúan la primera fundación de Buenos Aires.

SAN JUAN Y BOEDO Tiempo atrás, el paisaje de Boedo empezó a incorporar lo que era hasta entonces una *rara avis* en el contexto barrial de casas bajas donde no faltan las calles empedradas y las esquinas salidas tal cual de una foto de 1900: los extranjeros. Incluyendo los ilustres, como el escritor inglés Julian Barnes y Mario Vargas Llosa, que hace pocas semanas fueron llevados en procesión a visitar la biblioteca Miguel Cané, aquella donde trabajó un joven Jorge Luis Borges, y luego a desayunar en el Café Margot, tradicional esquina de Boedo y el Pasaje San Ignacio. El mismo recorrido hacen otros curiosos que bajan por Boedo desde Independencia –donde la Galería del Tango concentra a los fanáticos del 2x4 en las milongas del sábado a la noche– hacia San Juan, la esquina inmortalizada por "Sur", bautizada Homero Manzi, con su bar de los de antes ahora renovado y convertido en tanguería con cena-show incluida. Pero antes están Pan y Arte, un restaurante con teatro incluido, especializado en gastronomía mendocina, y el Museo Monte de Piedad, que evoca la historia del Banco Ciudad e incluye una réplica del histórico café donde se juntaba, décadas atrás, el Grupo de Boedo. Estos lugares tuvieron el honor de compartir no sólo la calle que los alberga, sino un lugar en las páginas del *New York Times*, que recientemente constataba el renacimiento del Boedo bohemio. Y hasta recomendaba irse un poco más al sur todavía, pasando San Juan, donde las casas especializadas en cueros ofrecen toda clase de insólitos materiales para decoración, materia prima del nuevo diseño que luego se luce en los múltiples Palermos Soho, Hollywood y Queens que supo dar a luz Buenos Aires.

AGENDA PORTEÑA

–**Museo de Cera de La Boca:** Del Valle Iberlucea 1261. Tel. 4301-1947.
–**Fundación Proa:** Av. Pedro de Mendoza 1929. Tel. 4303-0909.
–**Museo Quinquela Martín:** Avda. Pedro de Mendoza 1835. Tel. 4301-1080.
–**Casa Amarilla:** Avda. Alte. Brown 401.
–**Ex Ferretería Hirsch:** Perú 535.
–**Casa de Liniers:** Venezuela 469.
–**Altos de Ezcurra:** Alsina 455-463.
–**Casa de Rivadavia:** Defensa 350.
–**Casa de Esteban de Luca:** Carlos Calvo 383.
–**Zanjón de Granados:** Defensa 755.
–**Iglesia Dinamarquesa:** Carlos Calvo 257.
–**Iglesia Ortodoxa Rusa:** Brasil 315.
–**Catedral Anglicana San Juan Bautista:** 25 de Mayo 276.
–**Iglesia Presbiteriana San Andrés:** Belgrano 579.
–**Hotel Castelar:** Avenida de Mayo 1152.
–**Café Tortoni:** Avenida de Mayo 829/Rivadavia 826.
–**Biblioteca Miguel Cané:** Carlos Calvo 4319/4321.
–**Café Margot:** Boedo 857, Tel. 4957-0001.
–**Pan y Arte:** Boedo 878, Tel. 4957-6702.
–**Esquina Homero Manzi:** San Juan 3601, Tel. 4957-8488.
–**Museo Monte de Piedad:** Boedo 870 2do. Piso.

El paisaje p

TEXTO Y FOTOS: PABLO DONADIO

Con larga tradición turística, Bariloche sigue siendo u principales puertas de entrada a la impactante belleza andina. En invierno o en verano, en otoño o en prima amplia gama de excursiones y salidas que se combin montañismo y paseos lacustres por los grandes lago

Los restos de antiguos muelles acentúan el encanto de la región de los lagos.

Bariloche es, sencillamente, un lugar perfecto. Parte del maravilloso escenario patagónico de "nuestro sur", es capaz de producir una inexplicable experiencia para quien llega con el vicio de las altas velocidades: unos minutos con sus paisajes hacen del estrés un viejo recuerdo. Montañas de picos nevados, lagos y bosques, parques nacionales y una ciudad con todos los servicios, encuentran lugar en apenas unos kilómetros. Accesible por distancia (no está tan alejado como otros destinos australes) y medios de transporte, Bariloche brinda una variedad de programas y salidas que se combinan con montañismo y deslumbrantes recorridos lacustres, como pocas ciudades del mundo pueden hacerlo. Visitada por miles de turistas locales e internacionales durante todo el año, Bariloche se guarda para quien sabe buscar algunos lugarcitos casi inhóspitos, donde el relax y la soledad van de la mano.

CIUDAD DE COLORES Primavera, otoño, invierno o verano. Al menos cuatro Bariloches son posibles. Dependiendo de la época en que se la visite, San Carlos de Bariloche (así es su nombre completo) ofrece excursiones y recorridos todos igualmente impactantes. De la ciudad sobresale su dinamismo y los excelentes servicios hoteleros y gastronómicos, reconocidos a nivel mundial. Su arquitectura, que rescata todas las tonalidades posibles del marrón en la madera, se fusiona a menudo con el uso de la piedra, y así las casas, cabañas, hostels y hasta edificios municipales (los del Centro Cívico, por ejemplo), quedan integrados como piezas de un todo más poderoso, que conjuga un estilo moderno de aldea de los Alpes. Montañas y lagos terminan por hacer el resto, enmarcando playas, rincones y senderos, donde cada paso es una sorpresa. En invierno todo queda cubierto por la blancura de la nieve, en otoño los zigzagueantes caminos y laderas se tiñen de colores cobres y anaranjados, y el verde renace en cada primavera con la fuerza de sus bosques. En verano, cuando el manto blanco se despide y deja al descubierto la tierra donde nace la amarillenta flor del amancay, algunos valientes se atreven a sentir las frías aguas del lago Moreno, el Mascardi, el Gutiérrez, y hasta el Nahuel Huapi.


El nevado pico internacional del cerro Tronador emerge entre las nubes.

EL GRAN LAGO En la ciudad, lo primero que asombra es la dimensión del lago Nahuel Huapi, una suerte de mar encerrado en la tierra. Su superficie suma más de 55.000 hectáreas, centro de las 705.000 que abarca el parque nacional que lleva su nombre, creado en 1922 a partir de la donación del perito Francisco Moreno. Poseedor de un indescriptible valor ecológico y paisajístico, el parque tiene como estrella al gigantesco y helado espejo de agua, que ofrece desde actividades náuticas a orillas más que tranquilas, ideales para un picnic a toda hora. Por las noches, las luces que llegan del centro les otorgan a los alrededores un clima familiar y pacífico, que puede vivirse a pleno, y a pocos metros del agua, en los muchos paradores y restaurantes ubicados a lo largo de su costa. El difundido Circuito Chico y su punto panorámico es el comienzo del espectáculo para los visitantes primerizos, y una suerte de cuadro de la Patagonia: lago, montañas y un cielo perfecto. Por las tardes, el lugar se convierte en una improvisada feria que puede ofrecer desde la famosa foto con los remolones perros San Bernardo hasta salamines y quesos caseros, ideales para acompañar lo que vendrá. El recorrido comienza en el Centro Cívico (reúne los edificios del correo, municipalidad y policía) y concluye con una espectacular vista del hotel Llao-Llao, pasando por Colonia Suiza, la plaza central y la estación del ferrocarril. Por más corta que sea la visita, no debería eludirse la catedral, construida en la década del '40 y portadora de algunos de los vitrales más lindos del país. Desde lo alto se observa a la

UNA CATEDRAL DE LA NIEVE

Reconocida internacionalmente por su centro de esquí Catedral Alta Patagonia, la ciudad se llena de riders no bien se viste de blanco. Miles de esquiadores y snowboarders del país y de otras latitudes (estadounidenses y europeos, sobre todo) llegan al cerro Catedral para disfrutar del complejo invernal más grande de Sudamérica. Verdadero imán natural, el cerro tiene más de 120 kilómetros de pistas y caminos, 40 medios de elevación y 21 paradores gastronómicos, que han hecho de su base una especie de miniciudad. Emblema del debut estudiantil sobre la nieve, el complejo se encuentra a 19 kilómetros de la ciudad, y vive a pleno cada temporada con una agenda cargada de eventos y atractivos que no dan tregua. Desfiles, shows musicales, torneos y exhibiciones reúnen a los amantes de la nieve cada nuevo invierno.

DATOS UTILES

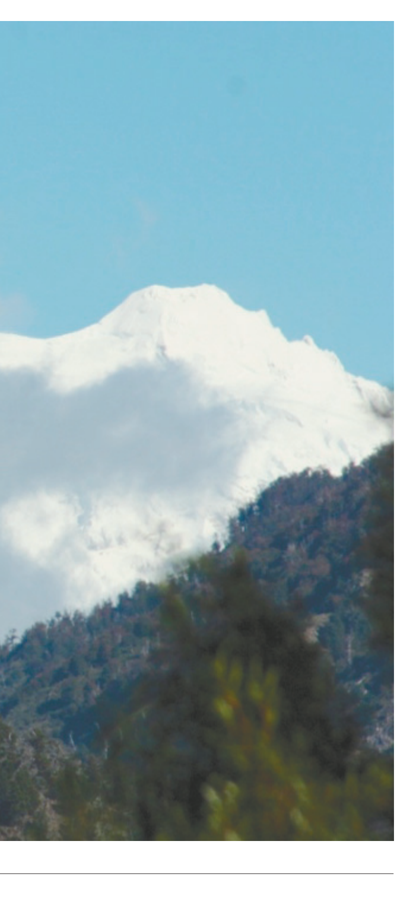
■ **Cómo llegar:** La distancia desde Buenos Aires es de 1621 kilómetros. Aerolíneas Argentinas (*www.aerolineas.com.ar* / 0810-222-86527) tiene varios vuelos diarios al igual que LAN Argentina (*www.lan.com* / 0810 9999 526). Ambas compañías arrancan sus tarifas cerca de los $700, pero varían dependiendo de la temporada (en invierno es más caro, pero también suele haber paquetes promocionales). En ómnibus varias líneas parten de Retiro para un viaje que dura aproximadamente 19 horas. Las tarifas rondan los $160 en servicio semicama; $200 en ejecutivo (grupo Vía Bariloche *www.viabariloche.com.ar*).

■ **Dónde dormir** Bariloche tiene una oferta de más de 20 mil camas (*http://www.bariloche.gov.ar*), suma que comprende hoteles y bungalows de una a cuatro estrellas. Además, aparts, posadas y pintorescas cabañas con tarifas desde $150 la noche (cuatro personas, salvo en invierno, donde todo aumenta en promedio un 25%).

■ **Más información** Municipalidad: *http://www.bariloche.gov.ar*, (02944) 426784 / 429850. Cerro Catedral: *www.catedralaltapatagonia.com*, (011) 4381-2624 o (02944) 409-000.

erfecto

una de las
a de la Patagonia
vera, ofrece una
nan con
s del sur argentino.



perfección su forma de cruz, los altísimos muros grisáceos y un campanario ubicado a 69 metros del piso.

A BORDO DEL CATAMARAN
El agua siempre es protagonista en Bariloche. Las salidas lacustres son ya un clásico, y entre ellas la visita a la isla Victoria y el bosque de los arrayanes, una de las destacadas. Una íntima relación con el paisaje comienza en puerto Pañuelo, donde una de las firmas ofrece la salida en el Cau-Cau, un catamarán de dos cubiertas y 278 plazas, que lleva a los pasajeros hasta la isla Victoria. Frondosos senderos de abedules, abetos, aromos, pinos y sequoias, dan la bienvenida y cuentan también su historia: estas especies exóticas fueron traídas de Europa y Estados Unidos por los antiguos dueños del lugar, con la intención de crear un gran vivero de plantines que abasteciese toda la Patagonia. La isla ofrece además de su belleza natural una confitería para desayunar, almorzar o merendar, y el nuevo museo, junto a la vieja casa de Aarón Anchorena (uno de los primeros pobladores del pago), permite una recorrida por la historia misma de la ciudad. En la parte más elevada del acantilado, una nueva construcción preserva los aires de la antigua Hostería Nacional Isla Victoria, que ardió en llamas en 1982, tras 36 años de existencia.

Antes de que caiga la tarde, el Cau-Cau reúne a sus pasajeros y continúa camino hacia el Parque Nacional Los Arrayanes. Creado en 1971, el parque abarca toda la península de Quetrihué (1840 hectáreas) y está a apenas 12 kilómetros de Villa La Angostura, sobre la margen norte del Nahuel Huapi. El paseo, que termina en una acogedora cabaña-restaurante, propone recorridos que suben y bajan al vaivén de la isla, y muestran árboles que construyen verdaderas cortinas que por momentos apenas permiten filtrar la luz. El bosque, único en el mundo por sus características, adquiere un mágico colorido en invierno, cuando las escuálidas ramas de sus árboles color canela quedan cubiertas por la nieve.

HACIA PUERTO MONTT Otro gran atractivo lo brinda el Cruce internacional de los Lagos Andinos, una excursión que en su versión completa lleva dos días, aunque también hay una salida más corta y económica, de una jornada.

>>>

La más clásica postal de Bariloche: el lago Nahuel Huapi y el hotel Llao-Llao de fondo.

El Centro Cívico destella de noche. Durante el día, pululan los turistas y los locales.

>>>

El viaje arranca también en puerto Pañuelo, donde se aborda un barco al Brazo Blest del Nahuel Huapi, internándose en las entrañas del parque. En una hora se llega a puerto Blest, donde se toma un colectivo a puerto Alegre, embarcando nuevamente hacia el extraordinario lago Frías, con increíbles aguas color esmeralda. En el puerto que lleva su mismo nombre se toma otro colectivo a la frontera con Chile, hasta Peulla. Si el viaje elegido es el de dos días, la noche brinda un espectáculo sin igual al reflejo del agua, que por momentos parece hacer dormir la luna en el piso "espejado". Desde allí la travesía continúa sobre el lago de Todos los Santos, y dos horas después en Petrohué, donde se visitan sus Saltos, en el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales. Un nuevo transfer bordea el lago Llanquihué hasta puerto Varas, y el recorrido concluye en puerto Montt, donde el Océano Pacífico baña sus accidentadas costas.

UNA VILLA DE MONTAÑA

Pequeña y silenciosa, Colonia Suiza es tal vez uno de los puntos más lindos de Bariloche. Auténtica villa de montaña, se aleja de la ciudad unos 25 kilómetros, y es ideal para recorrer en familia. Durante todo el año se ofrecen cabañas y rincones que son el lugar soñado por los aventureros más jóvenes que, mochilas a cuestas, llegan desde todas partes del mundo. Casas, campings, hosterías y alojamientos familiares sirven de albergue para quienes quieren conocer la laguna Negra y el cerro López, entre otros sitios recomendados, y quizá como paso previo al gran desafío que es cerro Tronador.

Plantaciones de fruta fina –que luego serán dulces regionales–, una diminuta capilla y un racimo de paradores con delicias gastronómicas, terminan por enamorar. Basta atravesar el arroyo Goye (que lleva su nombre en homenaje a los pobladores que dieron origen al lugar) para dar con una colonia que constituye el primer asentamiento suizo de la Patagonia. Con varias anécdotas en el bolso y algo rico para recuperar las energías (un choclo asado, un queso de cabra, sabrosos strudel o algunas tartas con frutas), el viaje puede continuar hacia el vigía de 3478 metros. El cerro Tronador es sin dudas el más elegido por los visitantes amantes del montañismo. A él puede accederse por su base, en la ruta 258, en medio de una travesía que implica bordear el lago Gutiérrez, en compañía del cerro Catedral, hasta dar con el lago Mascardi. Un desvío sobre el puente del río Manso conduce hasta la cascada Los Alerces (otro sitio imperdible) y se abre camino entre reglamentaciones de seguridad que establecen un ascenso/descenso del cerro con un estricto horario. Una vez allí, un abanico de opciones aparecen enfrente, y van desde el pie del cerro, atravesando un bosque y pasando por el famoso ventisquero Negro, hasta distintos puntos panorámicos donde puede admirarse una y otra vez la magnífica Bariloche.

Turistas en el Parque Nacional los Arrayanes. Una visita muy concurrida.

ESCAPADAS *En el pueblo de Coronel Vidal*

Caballito criollo

Aunque se encuentra muy cerca de Mar del Plata, Coronel Vidal parece más alejado del mar de lo que realmente está. Un calmo pueblo de la geografía bonaerense, que tiene una particular escuela de amanse y una estancia donde crían caballos de polo de exportación. Además, una antigua pulpería del siglo XIX.

TEXTO Y FOTOS:
GUIDO PIOTRKOWSKI

La localidad de Coronel Vidal, cabecera del partido de Mar Chiquita, se encuentra en el kilómetro 343 de la Ruta 2, a sesenta kilómetros de Mar del Plata. Allí, la estatua de una yegua y su cría recibe a habitantes y visitantes en este lugar conocido como la capital nacional del potrillo. Y no es para menos ya que aquí se llevan a cabo anualmente la Fiesta Nacional del Potrillo y la Exposición Equina de Polo, las que atraen una gran cantidad de amantes de las actividades ecuestres.

Coronel Vidal es un típico y sereno pueblo bonaerense, donde la siesta es sagrada y la plaza arbolada; donde los gauchos transitan a paso lento –ya sea a caballo o en 4 x 4–; y donde el tren todavía hace un alto en su ruta hacia el mar.

EL ARTE DE DOMAR La escuela de amanse Manuel Giles, que funciona en la estancia Los Santos Inocentes, atrae a jóvenes de diversos lugares del país que sueñan con convertirse en expertos domadores. Jorge Cúneo, fundador y maestro de este establecimiento, es quien día a día instruye a los jinetes. "El manejo de la boca, las riendas, es como tocar el arpa", dice este octogenario y avezado domador, hombre de campo nacido en Mar del Plata pero correntino por sentimiento. "El primer paso en la doma es que el animal de presa (caballo) acepte al depredador (hombre)."

La escuela, un campo de quinientas hectáreas, tiene once años de existencia y es reconocida en toda la región porque enseña a amansar potros combinando las viejas técnicas indígenas con las europeas. El curso dura unas trescientas cincuenta horas, aunque muchos de los alumnos deciden quedarse una vez finalizado. Y así, pasan a trabajar indefinidamente junto a su maestro, amansando caballos en este establecimiento que Cúneo destaca como "único en el mundo".

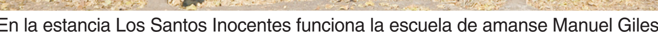
Domar al animal lleva un año aproximadamente, aunque los tiempos varían, y a veces el trabajo puede llevar hasta dos años. Pero vale la pena esperar para ver el resultado: después del amanse, un potro salvaje será un caballo de carreras, de polo o de trabajo, y un muchacho de campo se encontrará en condiciones de llevar sus conocimientos a las caballerizas del emir de Kuwait, de Irlanda o de cualquier otra parte del mundo. El maestro Cúneo muestra orgulloso una gran cantidad de cartas que le envían sus ex alumnos, desde los más remotos rincones del planeta.

Dada la reputación de este hombre, quien doma las fieras por medio de un "trabajo artesanal", una gran cantidad de criadores llevan sus animales allí. En ciertos casos, el maestro recomienda a sus alumnos para que trabajen en otros campos, ya que los domadores de la escuela están muy bien conceptuados.

Cúneo explica que la doma es una tarea que requiere tiempo, y que depende, en gran medida, de la relación que entablen el domador y el animal. El trabajo se divide en diferentes etapas, en las que el caballo va adquiriendo nuevas conductas y volviéndose más dócil. "Es un entrenamiento muy exigente, tanto para el animal como para el domador, que exige un temperamento fuerte y buena disposición física", enfatiza este experimentado y temperamental hombre.

CABALLOS DE EXPORTACIÓN El Arazá es uno de los criaderos de caballos de polo más impor-




En la estancia Los Santos Inocentes funciona la escuela de amanse Manuel Giles.


Dos meses de doma y dos de descanso en El Arazá, donde se entrenan caballos de polo.



La Esquina de Argúas, una antigua pulpería de mediados del siglo XIX.

tantes de la región. Sus propietarios, la familia Vismara, aprovecharon la buena reputación del polo argentino en el mundo, y le agregaron el condimento turístico a la cría de estos futuros campeones. Así, visitantes de todo el mundo pueden acercarse y quedarse a conocer la cuna de los mejores equinos y la vida cotidiana de quienes los entrenan, en este confortable casco de estancia, donde también pueden saborear lo mejor de la carne local y jugar al polo.

Allí vive habitualmente Manuel, el menor de los hermanos Vismara, que de caballos sabe, y mucho. Con 27 años, ya fue jugador de pato, y tuvo un paso como polista por Europa, donde los jugadores de nuestro país son muy reconocidos. Pero sus pagos le tiraron más y decidió volver para comenzar con este emprendimiento que ya lleva unos seis años.

Francisco, el hermano mayor, también se fue al Viejo Continente, y se quedó jugando en Inglaterra. Cada verano vuelve, generalmente acompañado de jugadores o turistas ingleses con ganas de comprar un caballo "Polo Argentino", o simplemente aprender más de este deporte y la cría de esta raza con peso propio en el mundillo del polo.

"En un 'Polo Argentino' hay mucho de hereditario. Hay que tener en cuenta el carácter y la actitud de la madre; es fundamental que haya sido buena jugadora. Es como el jugador de fútbol, muchos pueden tener condiciones, pero a primera llegan unos pocos. Y a estrella muchos menos", grafica Manuel, bajándose del caballo.

Los visitantes que pasan un tiempo en este campo pueden aprender un poco más sobre las nuevas y viejas técnicas en el amanse y cría de estos equinos, que precisan más cuidados que un bebé recién nacido. Manuel, con infinita paciencia, explica los pasos a seguir. "Se realizan dos meses de doma y dos de descanso, entre diez y quince minutos diarios. Cada domador tiene un método diferente, pero la única verdad es que al caballo no hay que pegarle nunca. Hay que hacerse amigo y mostrarle autoridad, que nos obedezca, pero nunca pegarle. Y menos a un caballo de polo, porque si no cada vez que vea un taco, será como ver al diablo", advierte el joven criador.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde la Capital Federal, tomar autopista Buenos Aires-La Plata, y de ahí Ruta Nacional 2 hasta la entrada de Coronel Vidal a la altura del kilómetro 343. Los ómnibus que cubren el trayecto a Mar del Plata, pasan por la entrada de Coronel Vidal.
El tren a Mar del Plata (ex Roca) que sale de la terminal de Constitución, realiza el trayecto a diario. Sin embargo es necesario consultar: *www.ferrobaires.gba.gov.ar*
Dónde dormir: Estancia El Arazá, km. 338 de la Autovía 2. Tel 02266 15 443587
Hotel El Plata: calle Pte. Avellaneda 161. Tel.: (054) (02265) 432-402.
Más información: Secretaría de Turismo y Medio Ambiente, Partido de Mar Chiquita (0223) 4602433
turismomarchiquita@cootelsernet.com.a

UNA ESQUINA CON HISTORIA La Esquina de Argúas es una antigua pulpería de mediados del siglo XIX y está a unos diecisiete kilómetros de Vidal, en un camino de tierra que en otros tiempos unía Dolores con Sierra de los Padres. Aunque durante muchos años quedó un tanto abandonada a su suerte, en la actualidad sus nuevos propietarios intentan revalorizarla. Situada dentro de los límites de la estancia Tierra Fiel, propiedad de la familia Saubide, aún conserva la reja en el mostrador que separa al pulpero de los clientes, sus blancas paredes de adobe y el piso de tierra. Juan Argúas se llamó el primero de los hombres que atendieron este viejo reducto de gauchos, parroquianos y viajeros, donde además de vender licores y comestibles, funcionaba una oficina postal.

Carlos Zuchelli es quien ocupa el lugar de pulpero en la actualidad. Hombre de campo y pocas palabras, enseguida ofrece una grapa para entrar en confianza. Cuenta que la pulpería cerró sus puertas varias veces a través del tiempo. Para evitar su cierre definitivo, la municipalidad de Mar Chiquita la declaró Patrimonio Histórico en 1990. Zuchelli señala un punto en la vieja pared de adobe donde, según dice, había un cuadro que retrataba el cotidiano del lugar. Era una copia de un original de 1839, que fue robado junto a otros objetos de valor histórico, durante uno de los tantos períodos en que el establecimiento permaneció cerrado.

Hoy, además de los turistas que la visitan, acuden parroquianos a beberse unas copas, comerse una picada y jugar partidas de truco. Además, es el lugar ideal para un día de cuadreras. Dicen que por aquí anduvo Dardo Rocha, el fundador de la ciudad de La Plata, y también José Hernández, el autor del *Martín Fierro*.

Créase o no, la Esquina de Argúas es un pedazo vivo de la vieja historia bonaerense. Y queda ahí nomás, al trotecito por Coronel Vidal.

Noticiero Noticiero Noticiero

Encuentro de mujeres rurales

El Primer Encuentro Internacional de Mujeres Rurales, sobre turismo, alimentos e identidad, se llevará a cabo del 5 al 7 de mayo en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. El encuentro mostrará casos exitosos en América latina de proyectos dirigidos por mujeres en la temática del turismo rural y el desarrollo de negocios con alimentos.

En globo sobre viñedos

Bodegas Familia Zuccardi presenta su nuevo programa turístico "Vení a volar", primera experiencia que se realiza en Sudamérica de vuelo en globo sobre viñedos. Los vuelos en globo se realizarán alrededor de las 175 hectáreas de viñedos que Familia Zuccardi posee en Maipú, provincia de Mendoza. La empresa, fundada en 1963, posee viñedos en Maipú, Santa Rosa y el Valle de Uco, provincia de Mendoza.

Argentina en Puro Diseño

Marca Argentina contará con un stand temático en la octava edición de Puro Diseño (hasta el 14 de abril), para promover la oferta cultural, artística y turística nacional. El puesto, montado por las secretarías de Medios de Comunicación y de Turismo y la Cancillería, permitirá difundir información acerca del país y de las estrategias de promoción de la marca.

Popularidad del Big Ben

El Big Ben londinense es el monumento más popular de Gran Bretaña, según una encuesta que ubicó en segundo lugar el sitio arqueológico de Stonehenge. Entre los más votados figuran también otros lugares de Londres –la Casa del Parlamento, el Palacio de Buckingham y el London Eye– además del castillo de Edimburgo (Escocia).

Otoño dorado en Mendoza

Se presentó en Buenos Aires el producto de baja temporada "Otoño dorado en Mendoza", que incluye descuentos del 50 por ciento en transporte terrestre, excursiones tradicionales y turismo de aventura. La promoción se extenderá hasta el 5 de julio: en esas fechas los hoteles ofrecerán un descuento del 25% para estadías de cuatro días, es decir que se pagarán tres noches y se bonificará la cuarta. A nivel general, y respecto de la alta temporada "Mendoza tendrá un descuento promedio del 40% en otoño", dijeron autoridades turísticas provinciales.

POR JULIAN VARSAVSKY


Panorámica de la ciudad de Kioto desde las terrazas del templo Kiyomizu-dera.

JAPON *En Kioto, el templo Kiyomizu-dera*

Palacio del agua pura

Construido alrededor del año 800 d.C., el templo Kiyomizu-dera es uno de los más famosos de Kioto y una joya arquitectónica declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Actualmente, el complejo religioso, cuyo nombre significa "Templo del agua pura", pertenece a la secta budista Hosso, la segunda más antigua de Japón.

Kioto fue durante más de mil años –del 794 d.C al 1864– la capital imperial del Japón hasta que el emperador de la dinastía Meiji decidió trasladar el centro político a Tokio. Situada en la isla de Honshu, atrae a unos 40 millones de viajeros por año. Y no es para menos, ya que tiene 1600 templos budistas y otros 250 de la religión shintoísta, además de palacios, villas imperiales, castillos y jardines de ensueño que se salvaron de los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. De todos esos templos y palacios hay 17 que fueron declarados Patrimonio Mundial por la Unesco, y el más famoso y deslumbrante de ellos es el Kiyomizu-dera.

Cuenta la leyenda que el templo Kiyomizu-dera fue levantado alrededor del año 800 d.C. por un monje ermitaño llamado Enchin. El mito de su origen habla del monje Enchin, quien en 778 soñó con un arroyo dorado fluyendo desde una colina hacia el río Yadojoawa. Al día siguiente el monje rastreó el curso de un manantial cristalino hasta su fuente natural al pie del monte Otowa, donde encontró a un anciano sentado sobre un gran tronco. El monje Enchin le preguntó qué hacía en ese lugar y el anciano respondió que había estado allí por 200 años recitando himnos para el dios Kannan, deidad femenina baluarte de la bondad, tratando de reproducir su imagen en el tronco. Luego partió hacia lo alto de la colina y cuando el monje subió a buscarlo lo único que encontró fue un par de sandalias. Convencido de que el anciano era Kannan en persona, comenzó a construir en ese lugar una ermita en su homenaje. Tiempo después, un famoso general llamado Tamuramaro Sakanoue llegó hasta allí persiguiendo a un venado para matarlo. Su esposa esperaba un hijo y en aquel tiempo se creía que la sangre de venado era beneficiosa para las mujeres embarazadas. Consternado, el monje lo sermoneó con dureza por el acto de matar a una criatura y el general, lleno de culpa, construyó junto al manantial el Kiyomizu-dera o "Templo del agua pura".

El edificio original fue destruido por un incendio en 1629 y reconstruido en 1633 por el shogun Tokugawa Iemitsu. Hoy en día el Kiyomizu-dera es el principal de un conjunto de veinte templos que se han levantado alrededor del santuario original.

Actualmente el complejo Kiyomizu-dera pertenece a la secta budista Hosso, la segunda más antigua de Japón, con medio millón de seguidores. Esta secta fue fundada en China durante la dinastía Tang y llegó a Japón desde Corea alrededor del siglo VII d.C.

FUENTE DE DESEOS Durante el reinado de la dinastía Ero –1603 al 1867– fue muy popular en Japón la creencia de que si una persona saltaba desde la terraza del Kiyomizudera, cualquier deseo se le cumpliría. Y según los registros históricos, 234 personas lo hicieron desde una altura de 13 metros y dos centenares de ellas sobrevivieron gracias a la vegetación que amortigua las caídas. En la actualidad esta práctica está por supuesto prohibida.

La creencia que todavía tiene mucha popularidad es aquella de que si una persona bebe agua del manantial del templo tendrá una vida longeva y éxito en los estudios, lo cual ocasiona colas frente a la pequeña cascada.

El recorrido por el complejo sagrado tiene un orden procesional ascendente hasta el templo Hon-do, el edificio más emblemático. Esta estructura de 58 metros de alto está sostenida por 139 columnas de madera y tiene un techo cubierto con tablillas de ciprés.

Entre los templos que conforman el complejo está la pagoda Sanju-noto, de tres pisos, rodeada por una serie de edificios menores, entre ellos una biblioteca "sutra" que atesora antiguos textos budistas. El templo Asakura-do, por su parte, contiene una estatua de Kannon con once caras y una piedra con marcas que representan las pisadas de Buda. Otro de los muy llamativos es el templo Nio-mon, un bloque de dos pisos con techo de corteza de ciprés construido en 1478, protegido por dos leones de piedra para alejar a los malos espíritus.

En el templo Jishu Jinja –dedicado a Okuninushino Mikoto, dios del amor– hay dos rocas separadas por 18 metros. Y dicen que si una persona logra ir de una roca a la otra con los ojos cerrados, encontrará una pareja para siempre y sin ayuda de nadie. En cambio, aquellos que necesiten la ayuda de un tercero para llegar a la segunda roca, también necesitarán apoyo para encontrar una pareja. Muchos visitantes juegan el juego, pero no pocos japoneses se lo toman en serio aunque unos cuantos han encontrado pareja in situ luego de graciosos choques entre los buscadores del amor que avanzan a tientas por los 18 metros que separan las dos rocas.

El Kiyomizu-dera es la principal atracción de la ciudad de Kioto. Fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1994 por ser una muestra única de la arquitectura sagrada japonesa antigua. Y en la última y polémica votación realizada por Internet para elegir las Siete Maravillas del mundo moderno, este conjunto de templos estuvo entre los veintiún preseleccionados.


Todos los rincones del Kiyomizu-dera reflejan la exquisita arquitectura japonesa.


Estampa japonesa. Pagodas y jardines en el predio del antiguo templo.